

EVA

EDICIONES VERDAD ABSOLUTA

Ni tú, ni yo, OMNÍVOROS

Diego Conesa Guerrero



Escuela de Salud y Vida Natural AZOE

El Magisterio de la Madre Naturaleza



«Nací con la fijación en mi mente de que tenía que encontrar la **Verdad Absoluta**, que da solución a todos los problemas del ser humano. De niño supliqué a Dios, sin saber si me escuchaba o si existía, que me diese la respuesta. Y si lo hacía, le prometí tratar de que todo el mundo conociese esa verdad, la auténtica verdad absoluta. Lo que entonces ignoraba, era que él, ya había pensado en mí para esta tarea.

La **Naturaleza**, la obra magnánima de Dios, me mostró la verdad absoluta. Y la enseña continuamente a toda la gente, pero ellos no pueden verla ni entenderla porque, por desgracia, sus ojos y su entendimiento están llenos de suciedad.»

Diego Conesa Guerrero

EL SIGUIENTE TEXTO SE ENCUENTRA
BAJO LICENCIA CREATIVE COMMONS



SI CONSIDERAS QUE SU CONTENIDO GOZA DE SENTIDO COMÚN Y
CIENTÍFICO, TE RUEGO AYUDES A SU DIFUSIÓN SIN ALTERARLO, EL
FUTURO DE LA HUMANIDAD DEPENDE DE ELLO.

“DIOS BENDIGA A AQUELLOS QUE MIRAN HACIA LA VERDAD
CON TODA LA FUERZA DE LA LÓGICA Y LA OBJETIVIDAD.”

D. C. G.

6 - 12 - 2010



***«Y la verdad será difundida por toda la tierra habitada para
dar testimonio a todos los pueblos, y entonces vendrá el fin.»***

Mateo, 24-14

*El presente texto es el cumplimiento de la profecía del libro de Mateo,
por la cual la humanidad tomará conocimiento de la causa real de todas
sus desdichas, justo antes del fin dramático de la civilización.*

EL FINAL DE LA HISTORIA DE NUNCA ACABAR

Solamente los locos, continúan creyendo que el curso de la evolución de la humanidad, sigue un camino adecuado que no compromete su futuro. La plaga de humanos, se ha extendido por todo el planeta tierra, viviendo, sin excepción alguna, completamente fuera de la cadena trófica que la Naturaleza dictaminó para el correcto equilibrio de la vida en la tierra. Cualquiera que niegue este hecho objetivo y se llame a sí mismo “científico”, no es más que un ignorante. Es prácticamente imposible encontrar en la actualidad, un ser humano que viva de tal forma que no impacte negativamente en el medio ambiente. Este sólo hecho debería ser suficiente para hacernos pensar que estamos obrando de forma equivocada. Debería ser suficiente para preguntarnos porqué actualmente sólo podemos mantener nuestras vidas a costa de destruir el hábitat que precisamente tiene que proporcionarnos nuestros medios de vida. Pero, absolutamente todas las personas que viven en la civilización prefieren olvidarse del tema. Prefieren vivir de espaldas a la realidad. Porque cuando tratas de buscar objetivamente una forma de vivir sin impactar negativamente en la Naturaleza, necesariamente acabas topándote con la dieta, el gran tabú que todos prefieren no tocar. Pues la realidad es que satisfacer las supuestas necesidades omnívoras de los estómagos de los humanos actuales, es la causa principal de la dramática situación del medio ambiente. Hoy ya no podemos seguir engañándonos más, el precipicio está cada vez más cerca, se acabaron las conjeturas, ha llegado el momento de decir la verdad, la verdad absoluta:

LOS HUMANOS NO SOMOS OMNÍVOROS

La ciencia oficial clasifica al ser humano como a un animal omnívoro, es decir, que está diseñado por la Naturaleza para alimentarse con sustancias que procedan tanto del reino vegetal como del animal. Pero en base a mis propios experimentos, yo afirmo que la humanidad se miente a sí misma cuando dice que el hombre es omnívoro. Han pasado ya muchos años desde que descubrí esta gran mentira, pero todavía sobrevive en mí con muchísima fuerza, la convicción de que debo

encontrar la manera de mostrar a todo el mundo la tremenda importancia de mi descubrimiento. Esta es mi misión en la vida, una tarea muy difícil, que no dejará descansar a mi conciencia hasta que se vea cumplida.

La humanidad entera es víctima de las desastrosas consecuencias que la alteración de la cadena trófica animal está produciendo desde que comenzamos a comer alimentos inadecuados para nuestra especie. Cualquier individuo de la civilización pensara, quizás, que resulta indiferente para su vida si somos omnívoros o no, debido a que ignora que todos los problemas que padecen los humanos, sean de la índole que sean, proceden directa o indirectamente de mantener la mentira del omnivorismo.

Cuando una especie animal come alimentos que no están diseñados por la Naturaleza para ella, produce una alteración en su hábitat. Las alteraciones en los hábitats producen cambios en el clima, los cambios en el clima producen catástrofes mal llamadas “naturales”. Si el ser humano se alimentase conforme a su naturaleza, el equilibrio natural del planeta tierra seguiría funcionando eternamente sin catástrofes de ningún tipo. Desde que el ser humano comenzó, a través de la agricultura, a producir sus propios alimentos en lugar de sustentarse con lo que la Naturaleza le ofrecía (como hacen el resto de especies) el destroz del planeta Tierra comenzó a ser masivo.

Mi maestro Séneca decía: “No sabrás qué hacer, ni cómo, hasta que no sepas cuál es tu naturaleza.”. Parecía muy lógico, así que entonces me pregunte “¿Cuál es nuestra naturaleza como humanos?”. Y mientras todo el mundo afirmaba que somos una especie diferente a los animales y a los vegetales, que se alimenta omnívoramente, la respuesta que obtuve de mi propio cuerpo fue muy distinta. Todavía hoy en día me resulta sorprendente que ningún otro ser humano, a lo largo de toda la historia de la humanidad, se haya percatado de lo tremendamente sencillo que es demostrar lo que somos en realidad: un mono frugívoro. La Naturaleza nos hizo comedores de frutas jugosas, y yo, a través de unos experimentos sencillos que cualquiera puede realizar con su propio cuerpo, voy a demostrar al mundo entero que esta es la más pura verdad, la VERDAD ABSOLUTA, que da solución a todos los problemas del ser humano.

La realidad es que mientras nosotros pretendemos ser omnívoros, nuestros cuerpos están diciendo algo completamente diferente: De niño solía salir mucho a acompañar a mi padre en sus cacerías. Debido a esto estaba acostumbrado a defecar al aire libre. Un día cuando me disponía a tapar con una piedra una de mis defecaciones, quedé muy sorprendido al observar en ella que los granos de maíz que había comido el día anterior, aparecían intactos, como si no hubiesen sufrido ningún tipo de transformación dentro de mi organismo. Aquel hecho se quedó grabado en mi mente y empezó a cobrar importancia cuando, unos años más tarde, inicié mi andadura en el mundo del vegetarianismo. En el otoño de 1995 decidí comenzar una serie de experimentos con la comida, con el fin de demostrarme a mí mismo cuales eran los mejores alimentos para el ser humano. Entre las diversas pruebas, el análisis de los excrementos producido por cada una de las diferentes comidas, era importantísimo para determinar su validez. Me di cuenta que la información más objetiva sobre cada alimento concreto, se obtenía cuando este se comía individualmente, sin mezclar con ningún otro. A partir de ese momento lo que descubrí fue tan sorprendente e increíble, que todavía hoy en día me maravillo de que solamente un grupo reducidísimo de personas se hayan percatado de ello.

LA TEORÍA DEL METABOLISMO ES FALSA

La ciencia oficial afirma que el cuerpo humano es capaz de transformar grasas, proteínas y almidones, en azúcares simples, para que estos sean utilizados como fuente de energía si llegase el caso de que fuese necesario. También afirma que dentro de los hidratos de carbono, existen unos de asimilación rápida, otros de asimilación intermedia y otros de asimilación lenta. No existe, ni existirá una persona capaz de demostrar que esta teoría es cierta, porque la realidad es que todos los alimentos proteicos, almidonosos (azúcares complejos) o grasos, no son asimilados ni aprovechados. Yo sin embargo sí puedo demostrar a cualquiera en su propio cuerpo, que el organismo humano se nutre sólo de azúcares simples, especialmente de los contenidos en las frutas. Y que incluso la función de estos como nutrientes es secundaria, ya que nuestro principal alimento es el aire que respiramos. Nos han hecho creer que la comida es el carburante del cuerpo humano y esto es una gigantesca mentira. La atmósfera terrestre es nuestra principal e

imprescindible fuente de nutrición. Sin respirar nadie puede estar ni diez minutos, al igual que un motor se para en cuanto se le corta el suministro de su combustible.

EFFECTÚE LOS SIGUIENTES EXPERIMENTOS Y COMPROBARÁ QUE MIS AFIRMACIONES COBIJAN LA AUTÉNTICA VERDAD

Un día cualquiera absténgase de comer alimentos sólidos, tome un laxante de hojas de SEN picadas y tráguelo sin masticar disuelto en muy poca agua. No beba ningún líquido en la siguiente hora. Después pase el resto del día a base de agua con limón y miel, caldos de verdura (bien colados para que quede solo el líquido) e infusiones (menta, poleo, manzanilla) endulzadas con miel. De esta forma su tracto digestivo se limpiara de los restos de las comidas anteriores que podrían falsear los experimentos. Cuando el Sen comience a hacer efecto, sentirá fuertes dolores en sus intestinos, que desaparecerán tan pronto como estos sean vaciados de restos de comida y suciedad superficial. Al día siguiente pruebe a demostrarse a sí mismo, como yo hice, que las proteínas son rechazadas fuera del cuerpo, tan pronto como llegan al estómago.

Coma cualquier clase de alimento proteico en mono dieta (sin mezclar con nada), como pueden ser frutos secos, carne, legumbres, etc... y más tarde observe sus defecaciones, y comprobara que los trozos de alimento proteico abandonan el cuerpo sin haber sufrido transformación alguna, excepto la de la masticación producida en la boca. Además observara que cuando son comidas en mono dieta, las proteínas no sacian el apetito, sino que dan cada vez más hambre. Porque el aparato digestivo (una máquina de procesar azúcares simples) sigue pidiendo los azúcares que no ha recibido.

Haga lo mismo con los almidones, coma zanahorias crudas o granos de cereales, o cualquier otro almidón que no haya sido transformado por la cocción, y el resultado será exactamente el mismo que con las proteínas, saldrán del cuerpo sin haber sufrido transformación alguna. Algunos almidones llegan a transformarse en azúcares cociéndolos u horneándolos adecuadamente (principalmente las verduras

almidonosas), pero los cereales y las patatas no llegan a transformarse completamente en azúcares, con lo cual son igualmente rechazados por el aparato digestivo aun después de haber sufrido un proceso de cocción. Con las grasas ocurre lo mismo, abandonan el cuerpo sin haber sido asimiladas. Todos los aceites si se ingieren solos son laxantes, por la simple razón de que el cuerpo trata de expulsarlos rápidamente, porque las grasas no le sirven para nada.

La gente piensa que comer grasas hace engordar, esta es una de las grandes mentiras que parten de la enorme ignorancia de los nutricionistas oficiales. Es la mezcla de almidones con proteínas la que hincha el cuerpo con los residuos de mucosidad que produce. Bajo determinadas situaciones, el organismo “aparca” grasa en partes del cuerpo (pero sin que lleguen a formar parte de él) a la espera de poder eliminarlas lo antes posible, algo que no ocurre porque el individuo sigue acaparando toda la energía que debería destinarse a la eliminación de residuos, para usarla en pesadas digestiones. Notará también que estas comidas de proteínas, almidones y grasas, se evacuan con mucha rapidez, pues el cuerpo trata de deshacerse, tan pronto como le es posible, de todo aquello que no le es adecuado. Sobre todo cuando se le da la oportunidad de reconocerlo individualmente, como hacemos gracias a la mono dieta.

Lo mejor es hacer las pruebas con alimentos crudos y en mono dieta. Pues la cocción o las diversas formas de preparación, podrían hacer más difíciles de identificar los principios inmediatos que no han sido asimilados. Comprueba que, de esta forma, los excrementos no huelen mal, porque al evitar las mezclas, no se producen putrefacciones, como las que pasean en sus tripas durante las 24 horas del día, todos aquellos que comen la dieta civilizada ¡Piense en esto! ¡Mientras buscamos inútilmente el sentido de nuestras vidas, no nos paramos a pensar en cuál es la razón por la que todo lo que comemos se pudre y apesta a infierno, dentro de nuestro propio organismo!

Pruebe a pasar unos días comiendo sólo proteínas para comprobar si su cuerpo las transforma en energía, no será así y además perderá peso, lo mismo ocurrirá si come grasas solamente, etc.

Comprobará que todas esas supuestas transformaciones que su cuerpo debería realizar, son mitología en la práctica. ¡Una gigantesca mentira en la que absolutamente toda la gente del planeta tierra cree! Piensan que sus estómagos son capaces de procesar, transformar y aprovechar cualquier cosa que su paladar admita como alimento. Pero la realidad científicamente objetiva es totalmente diferente.

Puede realizar pruebas en su estómago y comprobará que existen mezclas que no producen putrefacciones y otras que sí, como ocurre especialmente cuando se juntan almidones y proteínas en una misma comida. ¡Algo que casi toda la gente hace! Ningún animal salvaje, incluidos los verdaderamente omnívoros, mezcla alimentos cuando come. Sin embargo el ser humano actual necesita atiborrarse de mucha diversidad de alimentos, la mayoría de ellos fabricados o preparados de forma artificial, para llegar a sentirse saciado con una comida. ¿Por qué? La realidad es que esta es la forma más brutal de drogadicción que existe. Las proteínas y los almidones son el verdadero “opio del pueblo”.

Los nutricionistas ortodoxos suelen criticar las ideas promulgadas por el profesor Hay, por el doctor Tilden y por el doctor Herbert Shelton, acerca de las correctas combinaciones de alimentos. Tachándolas de absurdas y deficitarias nutricionalmente, pues jamás han realizado experimentos, como yo sí he hecho, para tratar de demostrar si estos señores estaban en lo cierto o no. Y la realidad es que sí estaban en lo cierto. La mayoría de las cosas que la gente come, son químicamente incompatibles cuando se mezclan dentro del estómago. Debido a esto, con la comida “civilizada” la inmensa mayoría de individuos lleva en sus tripas putrefacciones, fermentaciones y enranciamientos, y ¡pretenden estar sanos y ser felices a pesar de esto! Es a esta situación aberrante a lo que los nutricionistas llaman “dieta equilibrada”, afirmando que “lo ideal es comer de todo, pero sin abusar”. Luego cuando el cuerpo no aguanta más y trata de librarse de toda esa bazofia químicamente incompatible que se le da para “nutrirlo”, entonces decimos que estamos enfermos y los médicos tratan de “curarnos” con productos químicos, que no tienen nada que ver con la naturaleza del organismo.

Hay que ser un necio, para afirmar que la peste horrible, que procede de los gases y de las defecaciones de los intestinos de la gente que come de todo, es

perfectamente normal. Como afirmaba el genuino profesor alemán Arnold Ehret: “La Naturaleza pone mal olor a lo que va mal”. Coja con una mano un excremento de caballo y en la otra sus propios excrementos tras haber comido la “dieta equilibrada de la civilización” y sabrá a qué me refiero inmediatamente. ¿Quién está mejor nutrido, el caballo o usted?, ¿Porque los excrementos del caballo (a condición de que este alimentado de forma natural) no apestan como los humanos? Parece que, en la Naturaleza, los excrementos no son algo tan repugnante como en el mundo civilizado. No hay cuartos de baño en los bosques y sin embargo no huele mal en ellos. Si los humanos defecasen al aire libre con su dieta civilizada, en este planeta no habría quien estuviera del mal olor. Sin embargo el mundo está lleno de campos de cultivo, abonados por los agricultores con defecaciones de animales herbívoros, y no huelen mal. Además, no sé si ha pensado alguna vez en que estas defecaciones animales se transforman, en parte, nuevamente en los alimentos que usted come.

Experimentos sencillos le ayudaran a darse cuenta de que digo la verdad cuando afirmo que la teoría del metabolismo es mentira, y que los “científicos” que la apoyan son unos charlatanes que se atreven a hacer afirmaciones sin jamás haber hecho verdaderos experimentos con la comida en sus propios cuerpos, que corroboren estas afirmaciones. Naturalmente cuando se mezclan en una misma comida proteínas, grasas, almidones y azúcares, resulta mucho más difícil darse cuenta de lo que se ha asimilado y de lo que no, pues las mezclas, sobre todo las que son químicamente incompatibles, pasan mucho más tiempo en el cuerpo, porque este se hace un lio digestivo, sufriendo una transformación por estar a 37 grados de temperatura durante bastante tiempo. Incluso la mayoría de vegetarianos estrictos están equivocados, porque son partidarios de que el ser humano está diseñado para comer frutos secos, cereales y toda clase de verduras almidonosas.

No existe ni un solo ser humano que sea capaz de asimilar proteínas, grasas o almidones. Todos, absolutamente todos, tienen en su plasma sanguíneo, exclusivamente azúcares simples, el llamado, incluso por los médicos y nutricionistas ortodoxos “azúcar de uva”. Debe su nombre al hecho de que son las frutas las que proporcionan el mejor aporte del mismo.

Convencer a los “científicos” de que soy yo quien está en lo cierto, y de que ellos están equivocados, puede ser realmente sencillo. Si son auténticos científicos deberán experimentar con sus propios cuerpos y demostrarse a sí mismos que objetivamente tengo razón cuando afirmo que el hombre es un animal frugívoro. Y que el hecho de que la gente coma proteínas, almidones y grasas, es debido a una patología dietética. De hecho, con la posible excepción de los frutos secos, el coco y el aguacate, nadie come proteínas, grasas y almidones, sin haberlos transformado antes por diversos procesos de cocción, fermentación, salado, desecación, etc. y enmascarado con diversos saborizantes y aliños. Pues nuestro instinto, aun encontrándose en un estado patológico como está, los rechaza. ¿Por qué si somos omnívoros nuestro paladar no puede disfrutar de los almidones y las proteínas en estado natural con el mismo placer que lo hace de los azúcares simples contenidos en las frutas jugosas?

Prácticamente todo el mundo en la actualidad tiene la convicción de que come para alimentarse y producir así energía, yo creo que esto no es así, que su nutrición básica proviene principalmente de otra fuente, que con toda seguridad es el aire. Ni siquiera ciertas frutas más concentradas son aprovechadas por nuestro organismo, tales como el aguacate, el coco, etc.

¡DIOS SANTO! ¿CÓMO SE LE DICE A LA HUMANIDAD ENTERA QUE TODA ESA ENORME CANTIDAD DE ENERGÍA QUE SE GASTA EN PRODUCIR Y PREPARAR ALIMENTOS PROTEICOS, ALMIDONOSOS Y GRASOS, NO SIRVE ABSOLUTAMENTE PARA NADA POSITIVO, Y QUE VIVEN PRINCIPALMENTE GRACIAS AL AIRE QUE RESPIRAN, Y QUE SON LOS AZÚCARES QUIENES TIENEN QUE MANTENER Y REPARAR SUS CUERPOS, Y NO LAS PROTEÍNAS?

Causé un gran revuelo en el mundo del vegetarianismo cuando comencé a afirmar que los frutos secos no eran un alimento adecuado para el ser humano y que no eran aprovechados por el organismo. ¡Imaginen lo que puede llegar a ocurrir si la gente empieza a experimentar con la comida y se dan cuenta que tengo razón! Esto debería llegar a ser una revolución como no ha habido otra en toda la historia de la humanidad. La evidencia irrefutable de que estamos actuando mal en el plano dietético desde hace miles de años. La evidencia irrefutable de que la mitología

bíblica es matemáticamente cierta: “El mono frugívoro paradisiaco fue expulsado de su paraíso prístino por comer alimentos inadecuados. Y condenado a vivir infeliz de forma civilizada”.

Y ya que estamos experimentando con nuestros propios excrementos, le aconsejo efectuar un nuevo experimento todavía más espectacular que, de nuevo, arrojará luz sobre la auténtica verdad.

Si es capaz de probar las heces de los alimentos comidos en mono dieta, comprobará que aquellos que no han sufrido transformación, como las proteínas, los almidones y las grasas, saben prácticamente igual que cuando se masticaban por primera vez, pues no han sido modificados (excepto por el tiempo transcurrido dentro del organismo a 37 grados y la molturación que la masticación produce) ni sus principios inmediatos extraídos, ni asimilados por el cuerpo. Sin embargo si prueba excrementos de comidas basadas en azúcares simples, por ejemplo frutas, comprobará que los azúcares han desaparecido. Estos sí han sido utilizados por el organismo. Pero no para proveer energía, pues vuelvo a afirmar que nuestra fuente de energía es el aire que respiramos.

Esto sí es verdadera ciencia. Resultados claros y sencillos, sin necesidad de complicadas pruebas ni caros instrumentales. A partir de ahora cualquiera podrá demostrarse la auténtica verdad sobre la teoría del metabolismo y sobre mis afirmaciones acerca de que el hombre es un animal frugívoro, patológicamente enfermo por culpa de una dieta inadecuada.

También se pueden analizar en un laboratorio los excrementos de las comidas de almidones, grasas y proteínas, para comprobar que su composición es idéntica a la de antes de haber sido comidos. Esta es, sin duda, una prueba irrefutable.

Usted puede demostrarse a sí mismo, con sencillos experimentos con sus propias defecaciones, que nuestro aparato digestivo no puede digerir semillas, ni granos, ni tubérculos almidonosos, ni carne de animales vivos o muertos, ni grasas. Y la prueba tajante de que esto es verdad, es que nuestro plasma sanguíneo solo contiene azúcares simples. Yo he probado en mi propio organismo esta verdad y así mismo lo he hecho en los de centenares de personas, y el resultado ha sido

siempre el mismo. De igual forma, mi dieta durante los últimos veinte años, corrobora igualmente que no somos omnívoros.

El problema es que los científicos y el vulgo, confunden el “ser omnívoro”, con el “soportar el omnivorismo”. Ellos creen que el comer como omnívoros equivale a que lo somos. Usted puede comer como un omnívoro, e incluso atiborrarse de toda clase de alimentos artificiales, de los que se usan hoy en día para “simular” que nos alimentamos, pero, sin excepción alguna, paga las consecuencias de su error dietético, con su falta de salud física y psíquica.

De igual forma que sería estúpido pensar que la química que se usa en la agricultura es adecuada para nosotros, porque la gente la toma con los alimentos que come, y a corto plazo no suele pasar nada.

Hay muchísimas formas más de demostrar que el hombre es un animal frugívoro, los libros de vegetarianismo están repletos de ellas. Pero no necesito mostrarlas aquí, pues mis experimentos son sobradamente contundentes al respecto.

«¿Quién puede demostrarme que las células de la carne muerta en proceso de descomposición, después de haber sido transformadas por destructivos procesos de cocción, resucitan al llegar al estómago y celebran su resurrección en algún musculo de nuestro organismo? »

Arnold Ehret

LA BIBLIA NO MINTIÓ

No existe otra persona sobre la faz de la tierra que tenga un “curriculum vitae” de experimentos con la comida tan extenso como el mío. Ello me da autoridad para afirmar que la mitología Bíblica no es tal, sino que es tan cierta y verdadera como que respiramos.

Mis experimentos demuestran que el hombre vivió originariamente en un Paraíso Prístino donde se alimentaba de frutas jugosas (azúcares simples), las cuales se

bastaban, junto con los demás factores de salud naturales que allí imperaban, para mantenerlo completamente sano tanto física como mentalmente.

Después, por alguna razón que de momento no podemos saber, comenzó a comer primero grasas, luego proteínas y finalmente almidones, y lo que es muchísimo peor, la mezcla de todos estos principios inmediatos.

La perfecta salud física-psíquica (ambas son inseparables) del ser humano, es algo completamente desconocido hoy en día. El uso de proteínas, almidones y grasas en los humanos, es un acto de drogadicción. Trate de pasar un día sin consumir ninguna clase de almidón (patatas, pan, cereales, etc...) y se convencerá por si solo de que tengo razón. Es imposible que la voraz hambre de comer almidones, que tienen especialmente las personas obesas, responda a una necesidad del cuerpo, pues este teóricamente debería disponer de reservas suficientes para autosatisfacerse en caso de necesidad.

Droga, la llaman comida, pero es droga. Y no solamente no nutre, sino que además intoxica. Y por supuesto, como todas las drogas a las que se está adicto desde hace mucho tiempo, las perturbaciones que produce, no son apreciables a la corta.

El consumo de proteínas, almidones y grasas, produce alteraciones de la percepción de la realidad, pero en un mundo en el que la inmensa mayoría de la gente está drogada con estas comidas, ¿Quién va a darse cuenta? Yo sí lo he hecho, he viajado al otro lado y puedo afirmar que las satisfacciones que aportan la salud y su búsqueda, son la única cosa por la que merece la pena luchar.

CAMBIO DE RUMBO

A partir de ahora queda la parte más complicada del asunto, la cuestión más difícil de resolver. ¿Qué debemos hacer?

La lógica más aplastante nos lleva a pensar que debemos cambiar nuestra forma de alimentarnos si queremos dar marcha atrás al inminente Apocalipsis al que nos ha abocado nuestra forma de comer. Sin embargo para esto, ya hemos llegado tarde.

La inmensa mayoría de la humanidad, seguirá, como decía Séneca, “cavando su tumba (y la de la civilización) con los dientes”, pues su entendimiento está tan saturado de toxinas, que son incapaces de comprender la verdadera verdad, la verdad absoluta. Pero aquellos pocos, que decidan tomar el camino de vuelta al paraíso prístino donde la salud y la felicidad son lo común y no la excepción como hoy en día, tienen una ardua batalla por delante. El profesor Arnold Ehret en su libro “Sistema Curativo por Dieta Amucosa”, describe los pasos a seguir por aquellos que quieran depurar su cuerpo de las toxinas acumuladas durante años de errónea alimentación, para tratar de devolverlo a las condiciones de salud ideales, que le permitirán vivir feliz, disfrutando de los alimentos que la Naturaleza brinda para nosotros.

Mi cometido está cumplido. Quien quiera y pueda ver, que mire. Ésta es la verdad que todos los grandes profetas comprendieron y vivieron. De ahí sus ayunos para depurarse de la toxemia producida por años de dieta errónea, Séneca, Pitágoras, Jesucristo... consiguieron escapar de la locura común de la civilización, hacia la lucidez de la cordura del hábitat natural salvaje, donde todo es Perfecto, donde vive la felicidad.

¡Bendita sea la Naturaleza, el cuerpo físico de Dios!

Luz de Amor, Diego.